

Afán de revancha

EDITORIAL

El ex presidente de la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) Manuel Conthe ofreció ayer una nueva muestra de su afán de notoriedad durante la toma de posesión de su sucesor, Julio Segura. Con un sentido de la oportunidad manifiestamente mejorable, informó a los periodistas de que, en diciembre de 2004, el vicepresidente de la Comisión, Carlos Arenillas, recibió de la Oficina Económica del presidente del Gobierno, entonces dirigida por, Miguel Sebastián, un informe que documentaba irregularidades en la venta de FG Inversiones Bursátiles, controlada por el que hoy es presidente del BBVA, Francisco González, a la sociedad Merrill Lynch. Conthe revela ahora, según su propia explicación, la inapropiada visita de Arenillas a la Oficina de la Presidencia para salir al paso de quienes han puesto en duda su palabra sobre las presiones de ese órgano de La Moncloa.

La memoria del ex presidente de la CNMV es selectiva. Se le ha olvidado detallar su muy dudoso comportamiento en aquel caso. Por ejemplo, que citó públicamente a un redactor de la cadena SER como denunciante de las irregularidades en la venta de FG Inversiones, a pesar de que el periodista solamente le expuso que disponía de una información que requería ser contrastada; que el documento fundamental del caso, una denuncia de un desfase contable de al menos 800 millones de pesetas en la venta de FG, desapareció de los archivos de la CNMV sin que Conthe pudiera explicar cómo o cuándo; y que la CNMV cerró en apenas 72 horas una investigación que podía haber afianzado entonces la credibilidad de la Comisión.

Conthe tendría que explicar cómo es que su acrisolada independencia le permitió ocultar entonces el origen espúreo de la denuncia presentada por Arenillas y no acudió presto al Congreso a denunciar la insoportable presión de la presidencia del Gobierno. También merece una explicación cómo es que con tantas y tan poderosas influencias exteriores, la CNMV cerrara la investigación sin más. Ya debería haber aprendido el ex presidente de la CNMV que la autonomía de una institución no se manifiesta en no recibir presiones, indicaciones o sugerencias, sino en el ejercicio diario de resistirlas con argumentos y criterios legales bien formados.

La torpeza de la Oficina Económica del presidente transmitiendo dosieres sobre operaciones dudosas es, sin duda, incalificable; la pobre gestión del Gobierno en la resolución de la crisis provocada por Conthe, también. Pero todo arranca con el nombramiento de Conthe, que nunca dispuso de las cualidades de discreción, medida y análisis ecuánime de la realidad que debería tener el máximo responsable de un organismo regulador financiero.

El País, 8 de mayo de 2007